

UNA CANTIMPLORA DE FAYENZA EGIPCIA PROCEDENTE DE LA NECRÓPOLIS DE LES CASETES (LA VILA JOIOSA, ALICANTE)

JOSÉ RAMÓN GARCÍA GANDÍA*

JOSEP PADRÓ I PARCERISA**

1. INTRODUCCIÓN

La urbanización de unas parcelas en la ciudad de la Vila Joiosa (Alicante), puso al descubierto una interesante necrópolis con ajuares que pueden remontarse hasta finales del siglo VII a.n.e. En una de las tumbas, la número 18, formando parte de su ajuar se encontraba una cantimplora de fayenza que contiene en sus laterales dos cartelas con jeroglíficos egipcios. En este trabajo presentamos el yacimiento, así como el contexto donde se recuperó esta pieza, de la que realizamos un estudio más específico dado su carácter singular.

2. LA NECRÓPOLIS DE LES CASETES

La necrópolis de Les Casetes se encuentra dentro del casco urbano de la ciudad de la Vila Joiosa (Alicante), a ambos lados de la carretera AP 1731 que une la Vila Joiosa con Alcoi. Sus coordenadas

UTM son 30 S YH 414 664 y 30 S YH 414 665 en sus extremos norte y sur.

En la actualidad ocupa una suave ladera (menos del 15% de pendiente) casi amesetada con una altitud entre 35 y 34 metros sobre el nivel del mar, del que se encuentra a 1.022 metros de distancia; aunque el mayor desnivel se produce a 220 metros de la costa, donde la altitud desciende bruscamente unos 25 metros.

El yacimiento fue descubierto en 1959 casualmente durante unas obras de alcantarillado en las que aparecieron tumbas romanas de los siglos I a III d.n.e. En una visita del Padre Belda, entonces director del Museo Arqueológico Provincial de Alicante, detectó la presencia de diversos materiales de origen romano en las zanjas abiertas. Estos materiales,

* C/ La Higuera n.º 50, Aspe, 03680 Alicante.

** Universitat de Barcelona, Departament de Prehistòria, Història Antiga i Arqueologia, c/Baldiri Reixac, s/n, 08028 Barcelona.

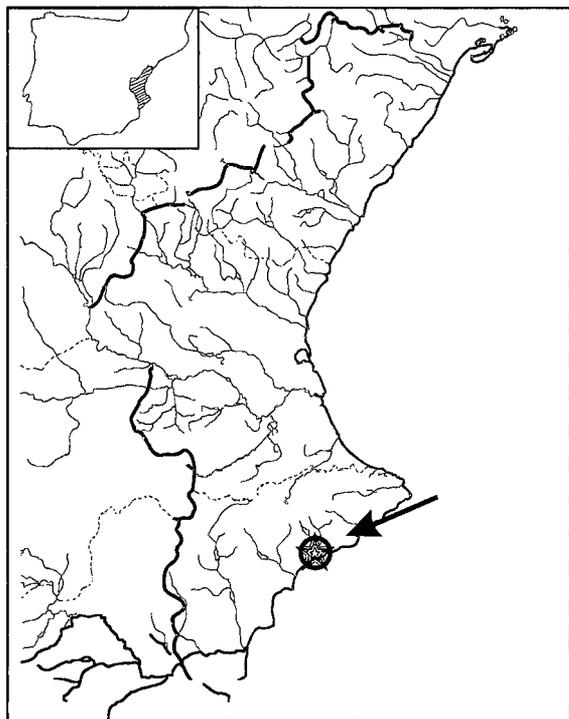


FIGURA 1: Situación de la necrópolis de Les Casetes. La Vila Joiosa (Alicante).

según el mismo investigador, correspondían a los ajuares de las tumbas de una necrópolis romana en la zona (Belda, 1959), denominando el yacimiento como «Les Casetes». En 1992 fue incluido en la Normativa Municipal sobre Remoción de Terrenos en Zonas Arqueológicas, lo que permitió realizar unos sondeos previos a la urbanización de la parcela en el mes de abril de 2000, donde se delimitaron unos 3.000 metros cuadrados de necrópolis. En el yacimiento de Les Casetes se encuentra posiblemente la necrópolis más antigua de la Vila Joiosa, que en la actualidad se viene identificando con la *Alone* mencionada por las fuentes clásicas (Espinosa Ruiz, 1990). El solar excavado es sólo una parte de la necrópolis dispuesta a lo largo de un antiguo camino cuyo trazado todavía hoy se puede seguir.

Durante los meses de agosto a diciembre de 2000, se procedió a la excavación de un primer sector del yacimiento de unos 750 metros cuadrados aproximadamente. En la excavación de este sector se documentaron un total de 45 puntos, de los cuales 34 corresponden al uso de esta zona como necrópolis. Las tumbas excavadas han sido 28, y los cuatro puntos restantes corresponden a elementos relacionados con el uso o rituales funerarios. En todas las tumbas excavadas hasta la fecha se ha documentado el ritual de la cremación, principalmente secundario, aunque es de destacar la presencia de *busta*

o cremaciones *in situ*. En este sector las tumbas aparecen agrupadas y orientadas en dirección E-W, entre las cuales aparecen zonas sin tumbas formando accesos o calles. La tipología de las fosas es variada: la más común consiste en una fosa simple de tendencia rectangular con las esquinas redondeadas y con las paredes recubiertas de barro amarillo. En este tipo las dimensiones son variadas, la más pequeña tiene unos 30 cm de longitud por unos 15 de anchura, mientras que las de mayor tamaño pueden sobrepasar los 160 cm de longitud por 80 de anchura, algo que, según se ha observado, está en relación con el tamaño de los ajuares que tienen que depositarse en ellas. Sobre estas fosas, en ocasiones, se colocan señalizaciones con piedras irregulares hincadas sobre su perímetro a modo de pseudocistas. Encontramos también incineraciones con encanchedos tumulares que pueden estar rodeados por una cenefa de cantos de playa redondeados y conjugando colores. A veces, sobre la fosa se coloca una laja de piedra de gran tamaño, y en una ocasión se ha documentado un túmulo formado por piedras de gran tamaño, irregulares y dispuestas de forma rectangular en varios alzados, y rodeadas con cenefa de piedras. También hay cistas de adobes encofrados en las paredes de la fosa y algunos hoyos simples sin tratamiento alguno.

La necrópolis ha aportado numerosos objetos formando parte del ajuar de las tumbas, tales como armas, broches de cinturón, cerámicas y también otros objetos de filiación egipcia o egipzante, como los amuletos en esteatita con representación del *udjat*, Hathor, Horus halcón y esfinge criocéfala. Es de destacar uno de los amuletos recuperado en la tumba 17: un colgante de oro en forma de semicírculo alargado, cerrado en su base y con el contorno rematado por un ribete semicircular liso con la parte posterior lisa. Está decorado con microgranulado y en él se representa el disco solar alado, flor de loto y los *uraei*. Este colgante pertenece al tipo IX de Quattrocchi (1974, 31 y 61), y a los colgantes en forma de nicho de Quillard (1979, 55-66), hallados en Cerdeña, Sicilia, Cartago y Argelia.

3. LA TUMBA 18

Dentro del Punto 36 se encuentra la Tumba n.º 18 del catálogo de la necrópolis. Consiste en una fosa orientada en dirección E-W de tendencia rectangular, con las paredes revestidas de barro amarillo (UE 3610). Sus dimensiones son de 110 cm de longitud por 46 cm de anchura. La fosa estaba cubierta por una capa de tierra de color anaranjada (UE 3601) que comenzaba a una cota de 0,0 en rela-

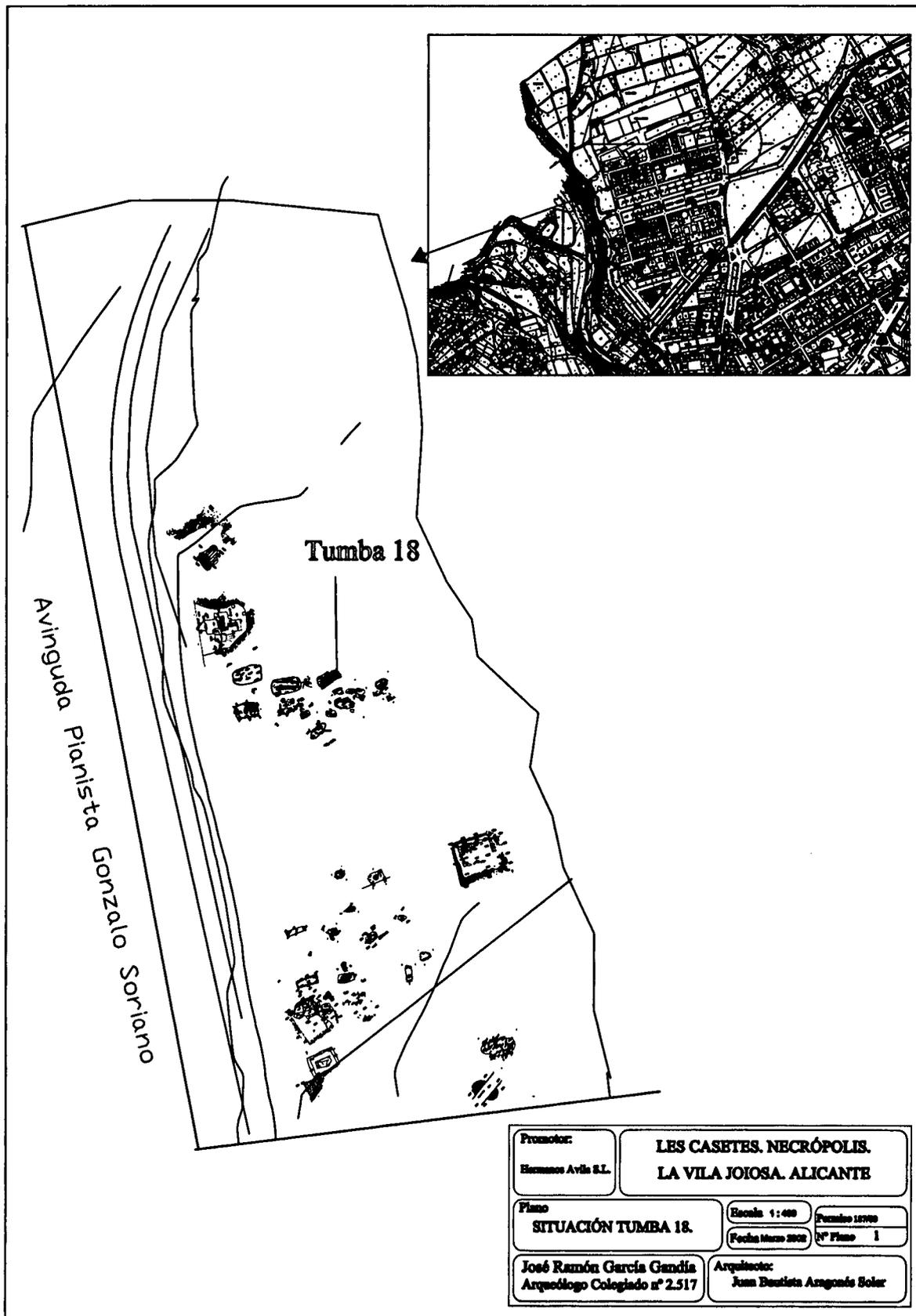


FIGURA 2: Situación de la tumba 18 en la necrópolis de Les Casetes.

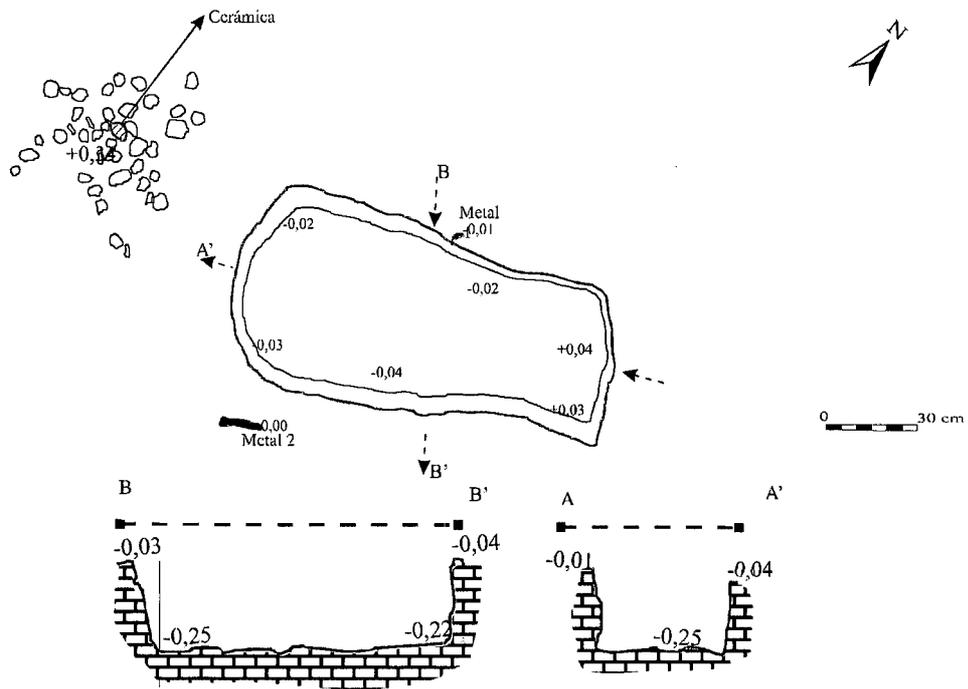


FIGURA 3: Planta y secciones de la tumba 18.

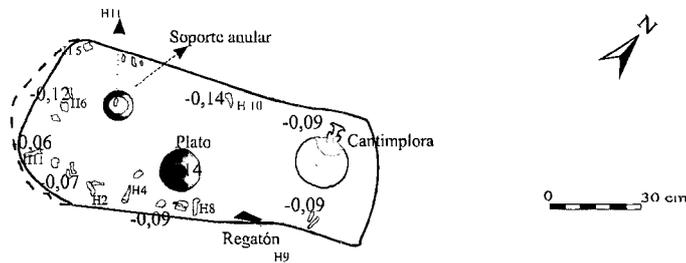


FIGURA 4: Levantamiento 1.

ción con el punto cero¹, y una potencia de 7 cm. En esta capa se recogieron dos fragmentos de hierro informes. La siguiente unidad estratigráfica (UE 3603), de aspecto ceniciento, presentaba una cremación con dispersión de restos humanos, algunos de considerable tamaño, especialmente cerca de las paredes. Los restos del cráneo se situaban en el extremo W, justo en el ángulo de unión del ajuar metálico. La profundidad de la fosa es de 25 cm con el fondo plano, donde aparece el nivel geológico de guijarros (UE 3604).

¹ El punto cero corresponde a la BR-1 montada con una estación total modelo GTS-4B de TOPCON en coordenadas absolutas de 33.23 metros sobre el nivel del mar. La superficie del solar antes de iniciar la excavación se encontraba a 34.33 m.s.n.m. y correspondía a tierra de cultivo removida por las labores agrícolas.

3.1. Análisis del ajuar

3.1.1. Inventario (tabla 1)

3.1.2. Descripción del ajuar

Cas'00 36-1. Clavo de hierro de cabeza circular, presenta la punta doblada. Longitud: 60,0 mm. Anchura: 10,0 mm. Grosor: 6,8 mm.

Cas'00 36-6. Clavo de hierro de cabeza circular, presenta la punta doblada. Longitud: 71,6 mm. Anchura: 13,7 mm. Grosor: 7,8 mm.

Cas'00 36-7. Plato a torno de ala ancha y cazoleta interior de cerámica común. Pasta de color ocre anaranjado con desgrasantes oscuros muy finos (< 1 mm) y calizos medios y gruesos (> 1 mm y

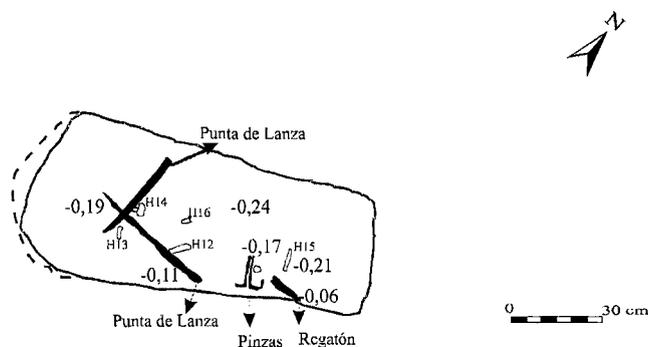


FIGURA 5: Levantamiento 2.

N.º	Objeto	Descripción	UE	Cota
Cas'00 36-1	Hierro 1	Clavo	3601	-0,01
Cas'00 36-2	Hierro 2	Fragmentos de hierro	3601	-0,00
Cas'00 36-3	Cerámica 1	Fragmento informe	3601	-0,02
Cas'00 36-4	Cerámica 2	Fragmento informe	3602	-0,02
Cas'00 36-5	Cerámica 3	Cantimplora de fayenza	3603	-0,09
Cas'00 36-6	Hierro 3	Clavo	3603	-0,09
Cas'00 36-7	Cerámica 4	Plato de cazoleta interior	3603	-0,14
Cas'00 36-8	Cerámica 5	Soporte anular	3603	-0,17
Cas'00 36-9	Hierro 4	Pinzas o tenazas	3603	-0,17
Cas'00 36-10	Hierro 5	Punta de lanza	3603	-0,17
Cas'00 36-11	Hierro 6	Punta de lanza	3603	-0,19
Cas'00 36-12	Hueso trabajado 1	Cuenta de collar	3603	-0,22
Cas'00 36-13	Pasta vítrea 1	Cuenta de collar	3603	-0,22
Cas'00 36-14	Pasta vítrea 2	Fragmento	3603	-0,22
Cas'00 36-15	Hierro 7	Regatón	3603	-0,24
Cas'00 36-16	Hierro 8	Regatón	3603	-0,25
Cas'00 36-17	Restos humanos	16 restos situados en plano	3603	-0,06 a -0,24
Cas'00 36-18	Restos humanos	Varios sin situar	3603	-0,06 a -0,24
Cas'00 36-19	Malacofauna	Restos del sedimento	3603	
Cas'00 36-20	Cerámica 6	Frag., restos del sedimento	3603	
Cas'00 36-21	Muestra	Muestra sedimento	3603	
Cas'00 36-22	Muestra	Muestra sedimento	3605	

TABLA 1: Inventario.

< 1,5 mm). Cocción oxidante. Acabado alisado. Altura: 22,7 mm. Diámetro de boca: 126,6 mm. Grosor: 6,1 mm. Diámetro de la cazoleta: 53,1 mm. Profundidad de la cazoleta: 12,5 mm. Diámetro de la base: 43,5 mm. Anchura del ala: 73,5 mm. Índice diámetro/anchura de borde: 1,7 mm.

Cas'00 36-8. Soporte anular de cerámica de forma circular. Altura: 29,5 mm. Diámetro exterior: 111,4 mm. Diámetro interior: 53 mm. Grosor: 30,5 mm. Pasta de color gris ocre con desgrasantes oscuros finos y medios (> 0,4 mm y < 1,7 mm). Cocción reductora y acabado con engobe bruñido. Sección hueca.

Cas'00 36-9. Pieza de hierro formada por dos láminas gruesas unidas que terminan en vástagos perpendiculares a modo de cruz. Longitud: 112,4 mm. Anchura: 15,5 mm. Grosor: 12,7 mm.

Cas'00 36-10. Punta de lanza del tipo 1 B1 de Quesada. Nervio muy marcado de sección redondeada y terminación curva de la mesa de la hoja. Longitud: 279,5 mm. Longitud del cubo: 100,3 mm. Longitud de la hoja: 179,2 mm. Ancho máx. hoja: 38,3 mm. Profundidad del cubo: 80,4 mm. Diámetro del cubo: 20,6 mm. Índice 1: Long. hoja/ancho máx. hoja: 4,6. Índice 2: Long. hoja/long cubo: 1,7 mm.

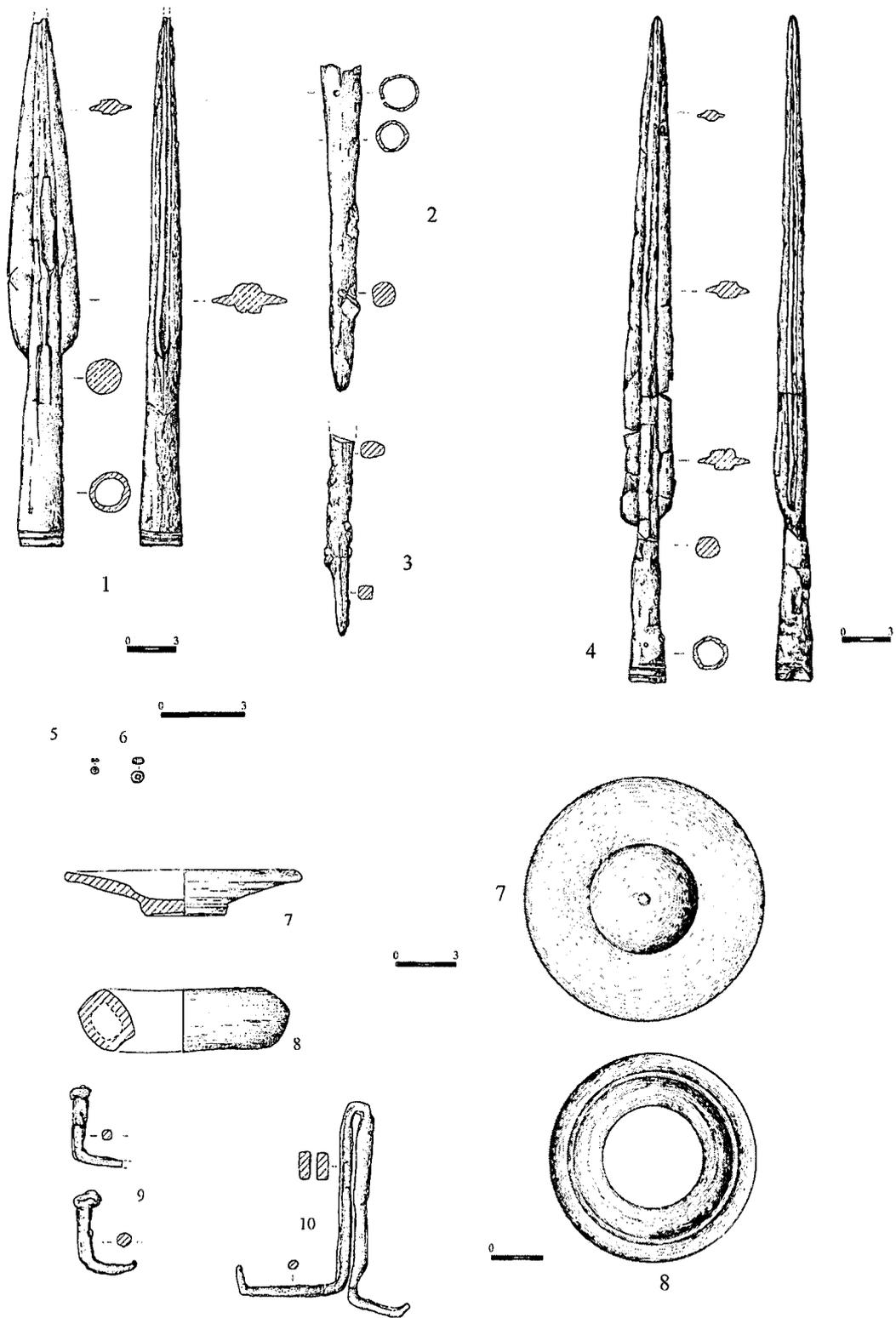


FIGURA 6: Ajuar de la Tumba 18. 1: Punta de lanza. 2: Regatón. 3: Fragmento de regatón. 4: Punta de lanza. 5: Cuenta de collar de hueso. 6: Cuenta de collar de pasta vítrea. 7: Plato de ala. 8: Soporte anular. 9: Clavo. 10: Pieza de hierro.

Cas'00 36-11. Punta de lanza del tipo 1 A1 de Quesada. Nervio muy marcado de sección redondeada y terminación de la mesa de la hoja en 90 grados. Longitud: 533,2 mm. Longitud del cubo: 95,6 mm. Longitud de la hoja: 437,6 mm. Ancho máx. hoja: 34,8 mm. Profundidad del cubo: 51,6 mm. Diámetro del cubo: 23,0 mm. Índice 1: Long. hoja/ancho máx. hoja: 12,5. Índice 2: Long. hoja/long cubo: 4,5 mm.

Cas'00 36-12. Cuenta de collar en hueso de sección circular con perforación central. Altura: 1,1 mm. Anchura: 2,2 mm. Grosor: 0,9 mm.

Cas'00 36-13. Cuenta de collar en pasta vítrea de color azul marino, de sección circular. Altura: 4,2 mm. Anchura: 4,7 mm. Grosor: 1,9 mm.

Cas'00 36-15. Regatón troncocónico terminado en punta. Profundidad del cubo: 76,5 mm; tiene perforación a 18,8 mm del empuñadura. Longitud: 174,7 mm. Diámetro del cubo: 20,0 mm. Grosor del cubo: 2,0 mm.

Cas'00 36-16. Fragmento de regatón troncocónico terminado en punta. Profundidad del cubo: 39,3 mm. Longitud: 110,6 mm. Grosor: 3,0 mm.

3.2. Estudio de los materiales

Los platos de ala ancha comienzan a documentarse en la costa mediterránea andaluza a partir del siglo VIII a.n.e. y sobre estas fechas empiezan a acusar la influencia púnica sobre la fenicia y el borde aumenta hasta ocupar casi todo el plato, quedando éste reducido al pocillo central. Este tipo de platos, llamados de pescado, pertenecen a las series de imitación de los platos fenicios de engobe rojo, documentados en el yacimiento fenicio de La Fonteta, en Guardamar del Segura, a unos pocos kilómetros siguiendo la costa alicantina, en la Fase Fonteta IV (González Prats, 1999), con una cronología de mediados del siglo VII a.n.e. Se han documentado también estos tipos en el sureste, en las necrópolis de Trayamar, Cerro de San Cristóbal y las Viñas (Ramos Sanz, 1994), así como en contextos urbanos excavados en el sondeo de San Agustín (Málaga), con cociones oxidantes y desgrasantes de calizas y esquistos, fechados a comienzos del siglo VI a.n.e.; aunque el conjunto de platos que más se asemeja a estos dos ejemplares lo encontramos en Ibiza, donde se ha documentado un conjunto de estas piezas, sin engobe rojo y con valores tipométricos y de pastas muy similares. Con respecto a los valores de los índices y de la anchura del ala, ya se expuso en su día la rela-

ción entre las medidas más bajas y su antigüedad, siguiendo los niveles documentados en la factoría de Toscanos (Schubart, Niemeyer, Pellicer, 1969: 107-111); sin embargo, el estudio en otras zonas de la península, en concreto en el suroeste, pudo atestiguar que esta periodización no se cumplía, explicando la cuestión en términos de talleres o producciones locales. En este sentido, los platos del yacimiento de Les Casetes se encuentran en la órbita de las producciones del sureste, algo que también queda atestiguado por las pastas, lo que los pone en relación con el conjunto ibicenco, con una cronología en torno a finales del siglo VII a.n.e y primera mitad del siglo VI a.n.e.

Piezas similares al soporte anular suelen aparecer en contextos del Bronce Final y yacimientos orientalizantes de la costa levantina, como los documentados en Saladares y los más recientes registrados en la fase Fonteta III de mediados del siglo VII a.n.e. La pasta, bien depurada con desgrasantes en esquisto, propios de la costa malagueña y granadina, apuntan a una importación de estos soportes junto a los platos a torno como el descrito anteriormente. La funcionalidad de este elemento está directamente relacionada, al menos en este caso, con servir de soporte al plato de ala ancha con el que formaba parte del ajuar, ya que su diámetro interior coincide perfectamente con el diámetro de la base del plato.

Las puntas de lanza documentadas en esta tumba se pueden clasificar sin serios problemas dentro del tipo 1 de Quesada (Quesada, 1997), en concreto las variantes A y B y la subvariante 1 que determina la sección del nervio central. Este tipo está relacionado con las necrópolis más antiguas de la costa mediterránea de la península, como en La Solivella, El Puig de Benicarló, El Bovalar, Los Nietos o Cabezo Lucero, con cronologías que van desde el siglo VI al V a.n.e., y en la costa atlántica, en la necrópolis de Alcácer do Sal, se pueden datar con seguridad en el siglo VI a.n.e. (Quesada, 1997). El origen y dispersión de esta arma arrojada con asta se sitúa en el levante peninsular a partir de los prototipos de espadas rectas de origen céltico. Por otra parte, también se ha apuntado la más que posible formación de ajuares con este tipo de lanza en contextos del siglo VII a.n.e (Lorrio, 1996).

4. EL RITUAL FUNERARIO

El ritual seguido en esta sepultura es el depósito secundario de una cremación, posiblemente realizada en un *ustrinum* que por el momento no ha sido localizado. La tumba presentaba un ajuar depositado ordenadamente: en una primera deposición se colo-

caron los elementos metálicos formados por dos regatones, dos puntas de lanza y unas pinzas o tenazas de hierro. Las dos puntas de lanza se encontraban dispuestas en paralelo a las paredes de la fosa, una de considerable longitud en el lado más largo, y la otra en el lado corto, cruzándose en sus puntas y formando casi un ángulo recto donde se encontraban los fragmentos de cráneo. En la pared sur, se encontraban alineados los dos regatones y las pinzas o tenazas. Estos elementos se encontraban a una cota de $-0,24$ a $-0,17$ cm. En la segunda disposición del ajuar se colocaron tres recipientes cerámicos donde se encontraba la cantimplora de fayenza objeto de nuestro estudio, un plato de labio ancho y cazoleta interior sin engobe rojo, y un soporte anular para cerámica. Las tres piezas estaban dispuestas de E a W, y prácticamente a la misma profundidad, entre $-0,17$ y $-0,09$ cm. Las dos cuentas de collar aparecieron a una cota de $-0,22$ cm, aunque debido a su pequeño tamaño bien pudieron colocarse al final de la deposición y haberse colado entre los restos de la cremación.

La ordenación de estos objetos dentro de la tumba evidencia un gesto claro de ritual funerario: tras la colocación de las armas en el fondo de la fosa se realiza una primera deposición de los restos del difunto, deposición secundaria, pues los elementos de ajuar, tanto metálicos como cerámicos, no han sufrido la acción directa del fuego, ni siquiera han sido alterados por el calor de los restos de la cremación, como lo evidencia una cuenta de collar en hueso trabajado que se recogió del fondo de la fosa sin ningún tipo de alteración, por lo que probablemente se esperaba a que se enfriasen los restos del difunto antes de sepultarlo. Una vez tapadas las armas con cenizas y restos óseos, se colocaron las tres piezas cerámicas, que se volvieron a cubrir de forma semejante, tras lo cual se selló la fosa con una capa de barro anaranjado.

4.1. La cantimplora de fayenza

Aunque la palabra fayenza no es un sustantivo apropiado para designar la materia prima de la que está fabricada esta pieza, en la bibliografía especializada se usa este término para denominar los objetos realizados con una técnica semejante, especificando en ocasiones que se trata de fayenza egipcia. Este término, en realidad, debería reservarse para la arcilla recubierta de un vidriado rico en estaño o plomo, como la porcelana o la cerámica esmaltada (Bulté, 1991; Aston, 1994).

Los objetos manufacturados en fayenza están compuestos por un núcleo silíceo poroso envuelto

en un vidriado alcalino. Esta técnica empezó a desarrollarse hacia el IV milenio a.n.e. y llegó a convertirse en una de las labores artesanales egipcias más características. En el I milenio a.n.e. fueron exportados numerosos objetos realizados en esta técnica, gracias a la labor de los comerciantes fenicios (Aston, 1994). Algunos de estos objetos, como los pequeños *aryballoi*, se pueden encontrar prácticamente en todas las zonas costeras del Mediterráneo. El núcleo se realizaba mediante un polvo que se obtenía de rocas y cantos de cuarzo o cristal de roca que, después de machacados, daban un material de color blanco, o pardo si la base era arena, arenisca o sílex. Este polvo, mezclado con agua, producía una pasta susceptible de ser utilizada sin otro proceso de elaboración previo. Una vez cocida resultaba de gran dureza, aunque friable y frágil. A esta materia se le daba forma mediante moldes. Se utilizaban de una sola cara, con la imagen del frente, o bivalvos. Los detalles se terminaban después a mano. Los recipientes podían modelarse también en el torno, como si se tratase de arcilla, o a mano. Los objetos de gran tamaño se hacían en secciones, mantenidas mediante clavijas de madera y unidas con la misma pasta. Tras el secado o una primera cocción se podía continuar el proceso (Bulté, 1991).

El vidriado era de color azul, verde o azul verdoso, aunque en ocasiones se encuentran objetos blancos, violetas o amarillos. Químicamente es una combinación de sílice, un álcali (de carbonato sódico o carbonato potásico) y cal (óxido de calcio). Son los mismos componentes que los que se utilizaban en los vidrios antiguos, pero con una proporción menor de cal y mayor de sílice. El color dependía de la cantidad de cobre y del uso de ceniza de vegetales. Después de aplicar el material vítreo y antes de la cocción final se añadía la decoración, que suele consistir en dibujos pintados en negro o líneas incisas y rellenas con vidrio de colores (Bulté, 1991).

Se empleó para realizar una gran variedad de objetos, desde piezas muy pequeñas, como amuletos, cuentas, escarabeos o esmaltes para engastar en joyas, a estatuillas, baldosas o azulejos para arquitectura de prestigio y otros objetos realizados casi exclusivamente con esta materia, como los *ushebtis*, determinados tipo de copas y otros cuencos y vasijas. De cualquier manera, es extraño que sobrepasen una veintena de centímetros.

Se conocen bastantes restos de instrumentos procedentes de talleres de fayenza, aunque en ningún caso se puede considerar que representen el

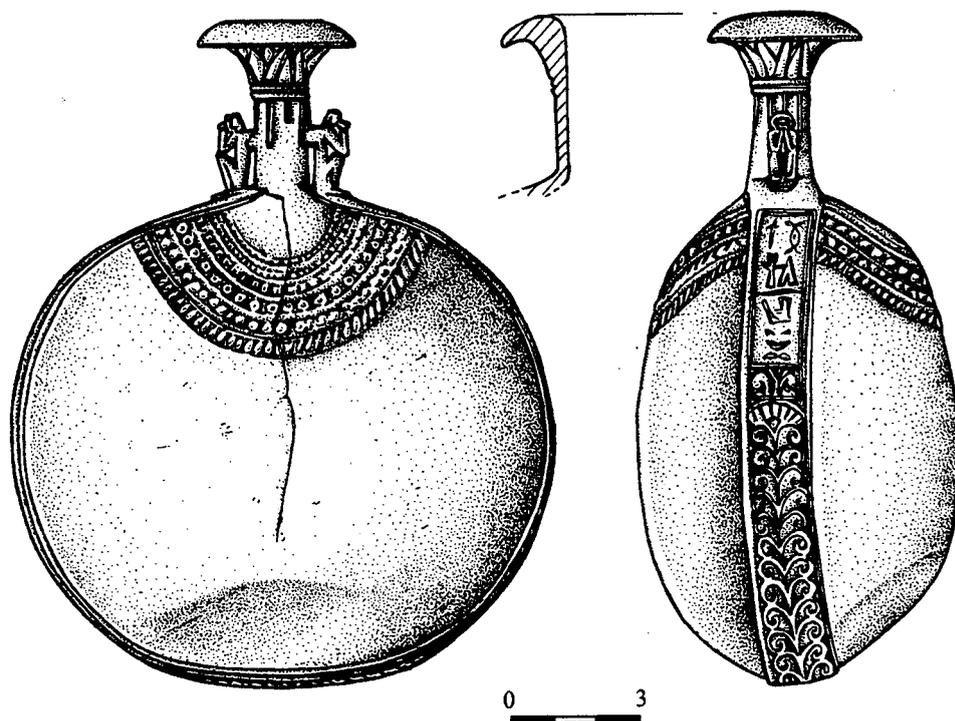


FIGURA 7: Vista trasera y lateral.

conjunto del utillaje necesario para la producción. En Egipto, la mayoría de estas piezas han aparecido en las proximidades de palacios o entre las dependencias de los templos, en Malqata, Tell el Amarna, Gurob, Qantir, Náucratis, Menfis, etc.

4.1.1. Descripción de la pieza

La pieza aparecida en Les Casetes es un vaso lenticular, del tipo conocido como «cantimplora». Es de fayenza egipcia de color amarillento con reflejos verde turquesa. Los códigos de los colores son los siguientes de acuerdo con Münsell: para la pasta, 5Y 8/4, amarillo pálido; para el vidriado, Gley 1 5/56, verde grisáceo. En la actualidad está restaurada, ya que se había desprendido el cuello y una de las figuras de las asas. Presenta un pequeño orificio en el ángulo inferior izquierdo, cercano a su base, y una grieta en la parte frontal, que partiendo del hombro llega hasta medio cuerpo. Sus dimensiones son de 16,1 cm de altura y 12,9 cm de anchura.

El gollete de la vasija ha sido concebido como un capitel o umbela de papiro, decorado con flores y yemas de lotos intercalados. El haz del tallo es casi cilíndrico, y está atado en su parte superior por una doble cuerda, por encima de la cual se abre el

capitel². El conjunto puede, pues, relacionarse con la columnita-*uadye*, amuleto de color verde ya mencionado en el *Libro de los Muertos*, capítulos 105, 159 y 160, y que simboliza la eterna juventud; este amuleto se colgaba en el cuello del difunto para asegurar su resurrección (*L.M.*, capítulos 105, 159 y 160; Barguet, 1967: 140-141, 226-227). Asimismo hay que tener en cuenta que de un loto había surgido el sol al comienzo de los tiempos primordiales, y con los lotos simbolizaban los egipcios el nacimiento del mundo a partir del elemento húmedo, así como su renacimiento anual con la llegada de la inundación.

A ambos lados del gollete, y a modo de asas, se han representado dos simios sedentes, con los codos apoyados en las rodillas y la barbilla sobre las manos. El simio, animal sagrado del dios Tot, representa el paso del tiempo que es regido precisamente por este dios.

Las dos caras de la panza del vaso están decoradas, en su parte superior y a partir del cuello, por

² Damos las gracias a nuestra colega la Dra. Marguerite Erroux-Morfin, de la Université Paul-Valéry Montpellier III, por los precisos comentarios botánicos que nos ha hecho a propósito de la descripción de la vasija.

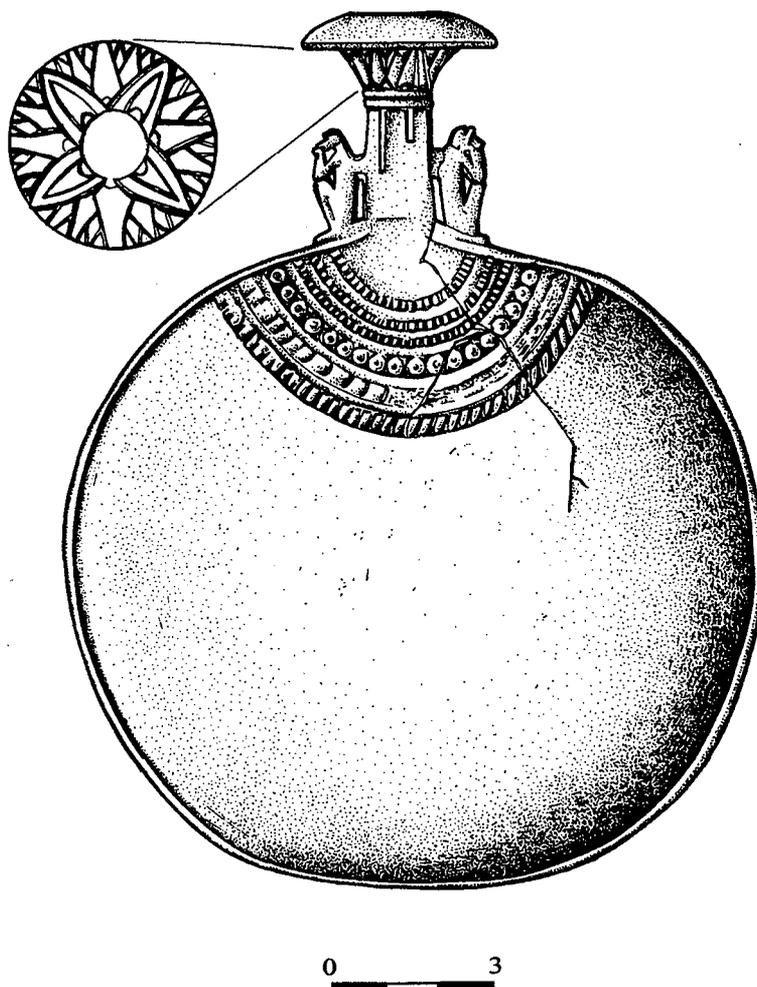


FIGURA 8: Detalle de la decoración del borde.

una especie de collar o pectoral egipcio, compuesto por seis hileras de cuentas de collar separadas por cinco líneas lisas. La decoración es incisa. Las tres primeras hileras están integradas por pequeños cuadrados; la cuarta por una especie de rosetas; la quinta es sogueada; y por último, la sexta por perlas en forma de gotas. El resto de las dos panzas está libre de decoración.

La carena que rodea las dos caras de la cantimplora, en todo su perímetro y a partir del gollote, está constituida por una franja plana en cuya parte superior, a lado y lado, hay dos cartelas con sendas inscripciones jeroglíficas incisas; las cartelas están delimitadas por dos líneas paralelas también incisas, que cierran los rectángulos alargados en que se hallan las inscripciones. Las dos inscripciones son como sigue:

A.  «Que (el dios) Ptah abra un feliz año a su dueño».

El dios Ptah aparece frecuentemente citado en las inscripciones ostentadas por este tipo de vasos, en las que se desea un feliz año nuevo a su poseedor, del mismo modo que también son frecuentes las otras divinidades de la tríada de Menfis, Sacmis y Nefertem (Lagarce et Leclant, 1976: 286, nota 373, con comentarios y bibliografía). Ptah está, además, relacionado directamente con la Inundación, y es el dios de la creación y el dueño de los años. Con todo, esta predilección por Ptah y por los demás dioses menfitas puede también justificar la fabricación de estas cantimploras en la capital del Bajo Egipto.

B.  «Que (la diosa) Neit dé vida y fuerza a su dueño».

La diosa de Sais, Neit, aparece también invocada a veces en las cantimploras de Año Nuevo. Su relación con la Inundación, comentada por muchos autores, lo justifica plenamente (Lagarce et Leclant,



FIGURA 9: Fotografía de la Tumba 18 con el ajuar funerario durante la excavación.



FIGURA 10: Fotografía de la cantimplora en el momento del hallazgo.

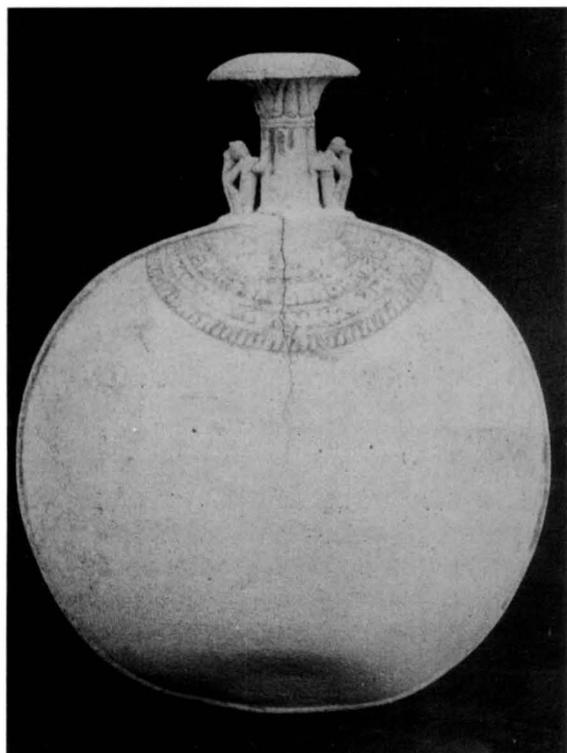


FIGURA 11: Cantimplora de fayenza egipcia
(fotografia del Museu d'Arqueologia de Catalunya).

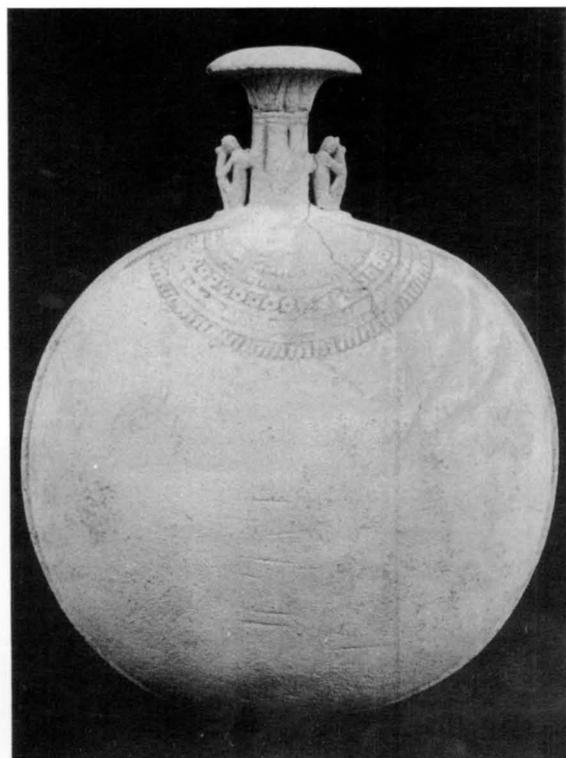


FIGURA 12: Cantimplora de fayenza egipcia
(fotografia del Museu d'Arqueologia de Catalunya).

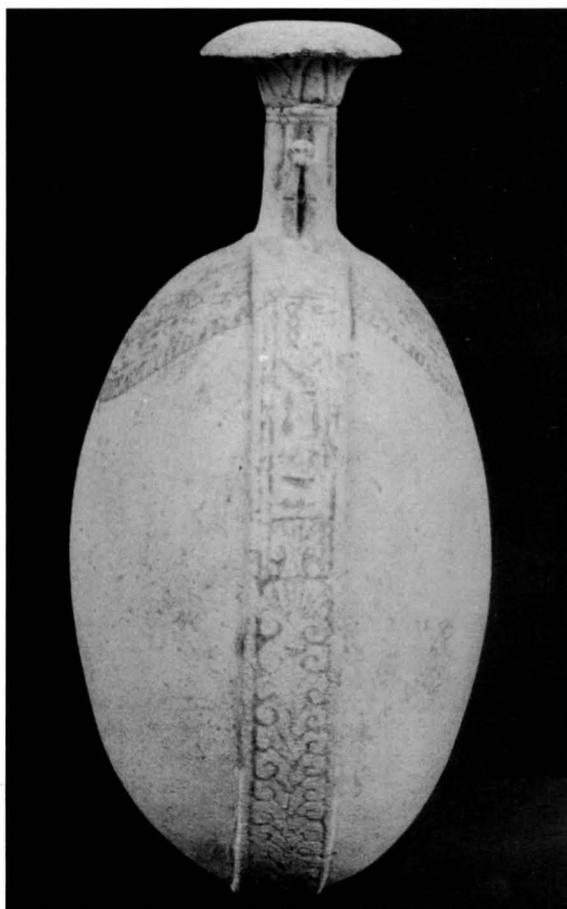


FIGURA 13: Vista lateral de la cantimplora de fayenza egipcia
(fotografia del Museu d'Arqueologia de Catalunya).

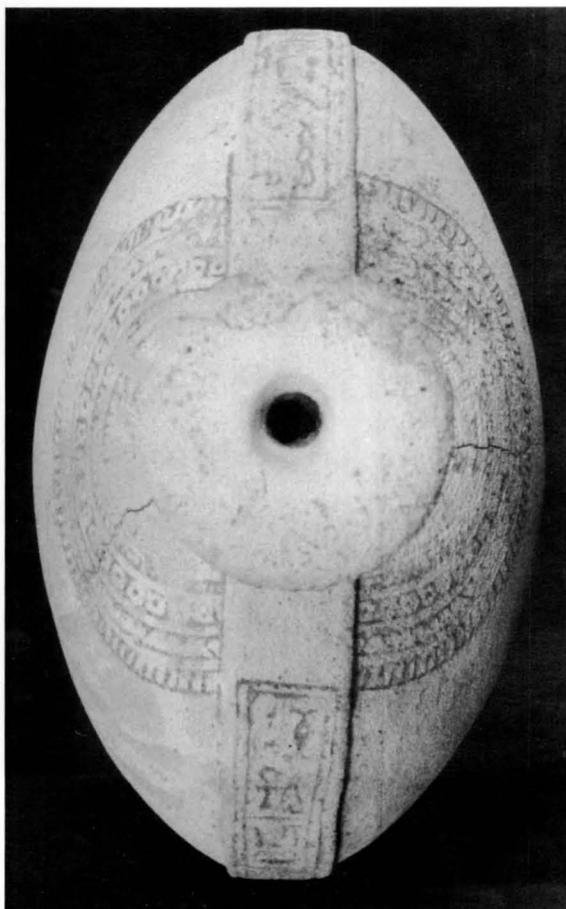


FIGURA 14: Vista superior de la cantimplora de fayenza egipcia
(fotografia del Museu d'Arqueologia de Catalunya).

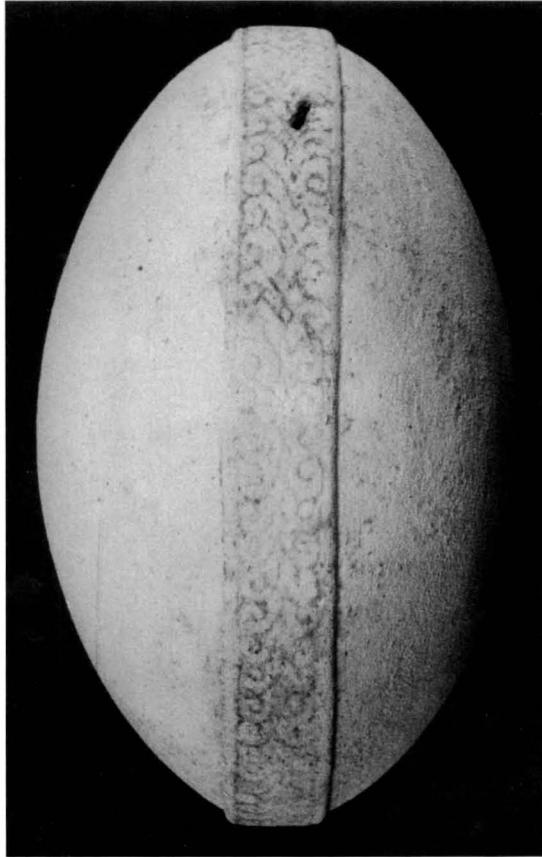


FIGURA 15: Vista inferior de la cantimplora de fayenza egipcia (fotografía del Museu d'Arqueologia de Catalunya).



FIGURA 16: Detalle de la parte superior de la cantimplora de fayenza egipcia (fotografía del Museu d'Arqueologia de Catalunya).

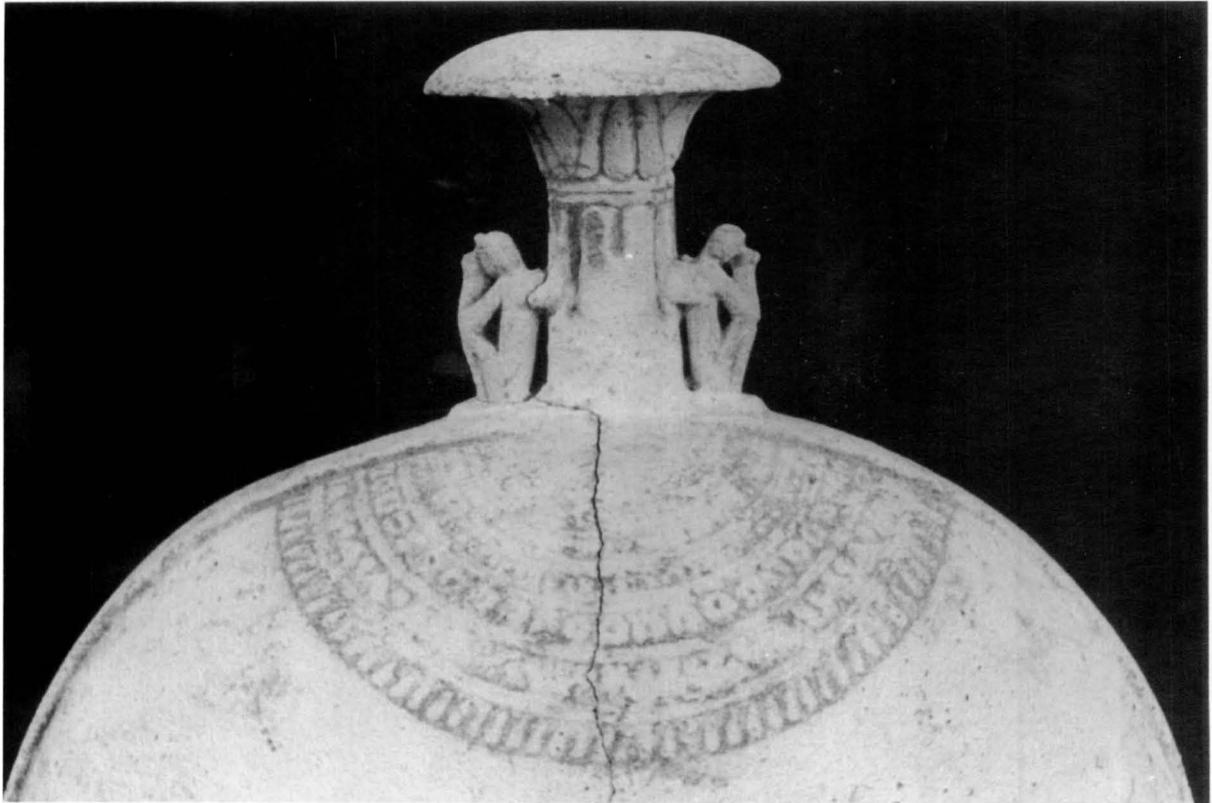


FIGURA 17: Detalle de la parte superior de la cantimplora de fayenza egipcia (fotografía del Museu d'Arqueologia de Catalunya).



FIGURA 18: Inscripció jeroglífica A de la cantimplora de fayenza egipcia (fotografía del Museu d'Arqueologia de Catalunya).



FIGURA 19: Inscripción jeroglífica B de la cantimplora de fayenza egipcia (fotografía del Museu d'Arqueologia de Catalunya).



FIGURA 20: Detalle de la boca de la cantimplora de fayenza egipcia (fotografía del Museu d'Arqueologia de Catalunya).

1976: 286, nota 373, con citas de autores desde los Textos de las Pirámides hasta época grecorromana, así como abundante bibliografía).

Por debajo de las cartelas de las inscripciones jeroglíficas, el resto de la franja plana que rodea la carena de la cantimplora está cubierto en su totalidad por un friso de liliáceas, frecuente como motivo decorativo desde el Imperio Nuevo.

5. CONCLUSIONES

Actualmente ningún autor duda ya de cuál era el contenido originario de este tipo de cantimploras: agua. Las viejas teorías que hablaban de ungüentos o perfumes han sido desechadas. A favor del agua se esgrime la asociación del objeto en sí, una cantimplora, con un acontecimiento, la llegada de la Inundación que tenía lugar precisamente en el comienzo del Año Nuevo en Egipto, en torno al día 20 de julio de nuestro calendario; a ello aún hay que añadir la relativa abundancia de estos objetos en el Delta del Nilo, y más concretamente en lugares como Mendes, entre otros, que poseían un nilómetro y que rendían culto a Hapy, el dios de la Inundación (Meeks, 2001: 506). Probablemente, pues, estas cantimploras debían contener agua del comienzo de la crecida del Nilo, a la cual se atribuía toda clase de virtudes y beneficios.

La tipología de estos vasos lenticulares remonta al Imperio Nuevo, a la época de Amenhotep II (c. 1438-1412) (Lagarce et Leclant, 1976: 242). De todos modos, es durante el Período Saíta (664-525) cuando experimentan una serie de cambios técnicos y decorativos (Lagarce et Leclant, 1976: 243), que coinciden con la difusión fuera de Egipto. La cronología de las cantimploras como la procedente de la Vila Joiosa —así como de otras que presentan ligeras variantes— se sitúa entre los siglos VII y VI a. C. Algunos, pocos, de estos vasos ostentan cartuchos del faraón Amasis (570-526 a. C.), considerándose que corresponden al último momento de su producción (ejemplos: von Bissing, 1902: 51, n.º 3767, del Museo del Cairo = Maspero, 1883: 123, n.º 2962; *Reflets du divin* 2002: 72, n.º 60, de una colección privada en Suiza).

La significación de la fayenza y del vidriado turquesa azul-verde que la cubre merece también un comentario. Este material era considerado equivalente a la turquesa, y por consiguiente era utilizado preferentemente en todo tipo de objetos relacionados con Hathor. Hathor era la diosa del amor y del placer, y la fayenza vidriada evocaba sensual-

mente el cuerpo femenino (Derchain, 1975: 55-74). Y además, la fayenza turquesa simbolizaba las olas de la Inundación, portadora de la vida y de la alegría (Lagarce et Leclant, 1976: 242).

Las cantimploras de Año Nuevo tuvieron una amplia difusión durante el Período Saíta en Egipto; las hay en número más o menos importante en diversos museos (por ejemplo, en el Museo Egipcio de Turín: d'Amicone, 1988: 104, fig. 132; puede verse una abundante lista de yacimientos, museos y bibliografía en Lagarce et Leclant, 1976: 282-283, nota 354), entre los que destaca, naturalmente, el Museo Egipcio del Cairo (von Bissing, 1902: 42-46, n.ºs 3738-3749; 50-51, n.º 3766; 54, n.º 3775, todos de época saíta). Entre los yacimientos egipcios que han proporcionado cantimploras de Año Nuevo pueden citarse Menfis (von Bissing, 1902: 42-46, n.ºs 3739, 3744, 3748; 50-51, n.º 3766), Tell el-Yahudiya (Petrie, 1906: 19, lám. XXI) y Náucratis —donde hay pruebas de su fabricación— (Petrie, 1886: 37-38).

La difusión fuera de Egipto de las cantimploras de Año Nuevo es bien conocida. Sin embargo, una cuestión previa importante consiste en saber si pudieron ser exportadas conteniendo agua del Nilo. Al respecto, lo único que puede asegurarse es la existencia de abundantes testimonios escritos acerca del consumo de agua del Nilo fuera de Egipto, escalonados entre la época persa y el siglo XIX (Lagarce et Leclant, 1976: 243-244; Meeks, 2001: 499 y 506). Por consiguiente, nada se opone en principio a la opinión de que las cantimploras de Año Nuevo hubiesen viajado fuera de Egipto cumpliendo al pie de la letra la función para la que fueron fabricadas: contener agua de la primera crecida del Nilo, líquido éste de un alto valor mágico, que podía llegar muy lejos gracias a estos recipientes.

Fuera de Egipto, y siempre entre los siglos VII y VI a. C., se conocen ejemplares de cantimploras de Año Nuevo en Palestina (Lagarce et Leclant, 1976: 284, nota 357), Fenicia (Lagarce et Leclant, 1976: 283, nota 356), Asur (von Bissing, 1941: 5-6, nota 10; Aubet, 1974: 30), Chipre (Lagarce et Leclant, 1976: 284-285, nota 358), Rodas (Aubet, 1974: 30; Lagarce et Leclant, 1976: 243, 283 nota 356, 285, nota 360, lám. XXXI, 1-2), Quíos y Éfeso (Lagarce et Leclant, 1976: 283, nota 356). En Etruria son también relativamente abundantes, en lugares como Vulci, Praeneste (?) y Caere (Cerveteri) (von Bissing, 1931: 531-534, lám. XXVII; von Bissing, 1939: 447-454, láms. XXXVI-XXXVIII; von Bissing, 1941: lám. II, 1-4; Aubet, 1974: 30-40; Lagarce et Leclant, 1976: 283, nota 356, lám. XXXI,

4-5). De Cartago, en cambio, sólo se conocen dos vasos (Aubet, 1974: 37 y 39-43).

Los ejemplares de Etruria y de Cartago son los más cercanos, geográficamente hablando, al hallado en la Vila Joiosa. En principio, teniendo en cuenta la excepcionalidad de los dos hallazgos cartagineses, sobre todo si la comparamos con la extraordinaria abundancia de hallazgos de otros tipos de objetos egipcios, deberíamos creer que parece más lógico pensar en una relación etrusca para el vaso egipcio alicantino que estamos estudiando, tal vez con algún intermediario griego. Ello no debería, en todo caso, sorprendernos, si tenemos en cuenta que otro tipo de vasos egipcios de fayenza, los aríbalos, tampoco parecen haber tenido una distribución en el extremo occidente mediterráneo, acor-

de con la colonización fenicia (Padró, 1995: 188-189). De todos modos, estas elucubraciones basadas en una sola pieza son meramente especulativas y de momento nos parece más creíble pensar que la cantimplora egipcia de Les Casetes ha debido llegar a la costa alicantina de la mano del comercio fenicio, el único documentado hasta ahora en la necrópolis.

Queda por señalar que muchas veces cantimploras de Año Nuevo han sido halladas depositadas en tumbas, como es el caso del recipiente procedente de la necrópolis de Les Casetes. Ello se explica convincentemente debido al simbolismo de estos frascos, relacionado con la regeneración de la vida y, en definitiva, con el renacimiento de la misma incluso en el Más Allá (Lagarce et Leclant, 1976: 243-244).

BIBLIOGRAFÍA

- AAVV. (2002), *Reflets du divin Antiquités pharaoniques et classiques d'une collection privée, Exposition Musée d'Art et d'Histoire*, Ginebra.
- D'AMICONE, E. (1988), «Formas y materiales de la producción de la vajilla», en DONADONI ROVERI, A. M. (ed.), *Museo Egipcio de Turín. Civilización de los egipcios. La vida cotidiana*. Milán, pp. 76-105.
- ASTON, B. G. (1994), *Ancient egyptian stone vessels: materials and forms*, Heidelberg.
- AUBET, M. E. (1974), «Vasos egipcios en las necrópolis de Etruria y Cartago», *Simposio Internacional de Colonizaciones, Barcelona, 1971*, Barcelona, pp. 25-45.
- BARGUET, P. (1967), *Le Livre des Morts des anciens Égyptiens*, Litteratures Anciennes du Proche-Orient n.º 1, París.
- BELDA, J. (1959), «Descubrimientos arqueológicos de Villajoyosa (Alicante): Les Casetes», *Memorias del Museo Provincial*, pp. 20 y ss., Alicante.
- Von BISSING, F. W. (1902), *Fayencegefässe*, Catalogue Général des Antiquités Égyptiennes du Musée du Caire, n.ºs. 3618-4000, 18001-18037, 18600, 18603, Viena.
- Von BISSING, F. W. (1931), «Materiali archaeologici orientali ed egiziani scoperti nelle necropoli dell'antico territorio etrusco», *Studi Etruschi* n.º V, pp. 531-534, lám. XXVII.
- Von BISSING, F. W. (1939), «Materiali archaeologici orientali ed egiziani scoperti nelle necropoli dell'antico territorio etrusco», *Studi Etruschi* n.º XIII, pp. 447-454, láms. XXXVI-XXXVIII.
- Von BISSING, F. W. (1941), *Zeit und Herkunft der in Cerveteri gefundenen Gefässe aus ägyptischer Fayence und glasiertem Ton*, Sitzungsberichte der Bayerischen Akademie der Wissenschaften. Philosophisch-historische Abteilung. Jahrgang 1941, Band II, Heft 7, Munich.
- BULTÉ, J. (1991), *Talismans égyptiens d'heureuse maternité: «Faience» bleu-vert á pois foncés*, París.
- DERCHAIN, P. (1975), «La perruque et le cristal», *Studien zur altägyptischen Kultur* n.º 2, pp. 55-74, lám. I.
- ESPINOSA RUIZ, A. (1990) «Avance de la Carta Arqueológica de La Vila Joiosa y del Catálogo de fondos del Museo Etnográfico», *Ayudas a la Investigación, 1986-1987*. Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, Alicante, pp. 147-158.
- ESPINOSA RUIZ, A. (1990) «La Vila Joiosa romana», *Revista de Arqueología* n.º 100, pp. 29-36.
- GONZÁLEZ PRATS, A. (1999), «La Fonteta. El emporio fenicio de la desembocadura del río Segura», *Publicaciones en Internet III y IV (1999-2000)*, (<http://www.labherm.filol.csic.es>), Madrid.
- LAGARCE, E. et LECLANT, J. (1976), «II. Vase plastique en faïence Kit. 1747: une fiole pour eau de jouvence», en CLERC, G.; KARAGEORGHIS, V.; LAGARCE, E.; LECLANT, J. *Fouilles de Kition, II. Objets égyptiens et égyptisants: scarabées, amulettes et figurines en pâte de verre et en faïence, vase plastique en faïence. Sites I et II, 1959-1975*, Nicosia, pp. 183-290, láms. XX-XXXIII.
- LORRIO ALVARADO, A. J. (1996), *Los Celtíberos*, Madrid.
- MASPERO, G. (1883), *Guide du visiteur au Musée de Boulaq*, Boulaq.
- MEEKS, D. (2001), «Traitement, conservation et transport de l'eau du Nil. Histoire et problèmes»,

- Techniques et sociétés en Méditerranée. Homenage à Marie-Claire Amouretti*, París, Aix-en-Provence, pp. 499-515.
- PADRÓ i PARCERISA, J. (1995), *New egyptian-type documents from the Mediterranean Littoral of the Iberian Peninsula before the Roman Conquest*, *Orientalia Monspeliensia*, VIII, Montpellier.
- PETRIE, W. M. F. (1886), *Naukratis. Part I. 1884-5*, Publications of the Egyptian Exploration Fund, III, Londres.
- PETRIE, W. M. F. (1906), *Hyksos and Israelite Cities*, Publications of the Egyptian Research Account, XII, Londres.
- QUATTROCCHI PISANO, G. (1974), *I gioielli fenici di Tharros nel Museo Nazionale di Cagliari*, Roma.
- QUESADA SANZ, F. (1997), *El armamento ibérico. Estudio tipológico geográfico, funcional, social y simbólico de las armas de la cultura ibérica (siglos VI al I aC)*, *Monographies Instrumentum* n.º 3, 2 volúmenes, Madrid.
- QUILLARD, B. (1979), *Bijoux Carthagoins I. Les colliers*, *Aurifex* 2, París.
- RAMOS SANZ, M. L. (1990), *Estudio sobre el ritual funerario en las necrópolis fenicias y púnicas de la Península Ibérica*, Madrid.
- SCHUBART, H.; NIEMEYER, H. G.; PELLICER, M. (1969), «La factoría paleopúnica de Toscanos (resultados de las excavaciones estratigráficas)», *Tartessos y sus problemas. V Simposium Internacional de Prehistoria Peninsular, Jerez de la Frontera 1968*, Barcelona, pp. 107-110.